

State Normal School,
Millersville, Penn.,
U. S. A.

Febrero 23, 1917.

Señor Prado: -

Inmensa i gratisima fui para mi la sorpresa de su carta que recibí sólo hace tres días. Sus libros acaban de llegarme. Gracias, h' poeta, por la carta i por los libros. Leyendo *El Mercurio* en que fueron publicados algunos trozos de mis cartas, sentí que la sangre subía vertiginosa a mis mejillas. Trozos de largas cartas intimas i escritas a la carrera, i publicadas en el diario mas leído! Es horrible! Lo único que me hace perdonar a los que tuvieron esa extraña idea ha sido su carta i sus libros. Una i otros estan aqui sobre mi mesa de trabajo; la primera, releída talvez por la tercera o cuarta vez; los libros aun cerrados, pero yo siento ya la nuissia querida de sus palabras que tantas veces he oido de sus propios labios, allá, en

algunas sesiones del Ateneo, i algunos de los cuales me son tambien conocidos.

Sabiendo ahora el interes con que yo seguia sus pasos en su carrera literaria, no le parecerá extraño que haya tenido un recuerdo para Ud. Mas todavia, en aquellas cartas su nombre va unido al de otros escritores, pero en mi alma no los tengo asi confundidos. Es Pedro Prado el primero i el que llega mas cerca de corazon.

J no una, sino muchas veces viene su recuerdo a mi memoria. Hace algun tiempo alguien me regaló un volumen de los poemas de Rabindranath Tagore i siempre que leia sus versos, que encierran tanta vida, yo recordaba al poeta chileno con orgullo.

Ya ve Ud. pues que la desconocida lo conoce - o por lo menos cree conocerlo - i lo admira. Por su parte, no lamenta Ud. el no conocerme. Soy yo quien debo lamentar no tener algun don especial por el cual pudiera interesarse. Asi como soi no paso de ser una vulgaridad, segun creo: una muchacha que estudio allí con empeño i con algun provecho, ~~pero~~ que amaba la lengua de Shakespeare

i que hoy está aquí perfeccionándola i ensuciando a la vez
la dulce lengua en que sus versos cantan.

Es casi seguro que su carta, la primera, será tam-
bien la última. Pero, me permite Ud. que, si algún día
leyendo sus libros, i mi alma se sature de poesía, vuelva
a escribirle? Puede ser éste un extraño deseo, pero que
en mi carácter de desconocida me atrevo a formular.

Agradecidamente

PATRIMONIO Luisa Lillo

P. S. -

Si dirección correcta la encontrara Ud. en el encabeza-
miento de la presente, por supuesto. Las cartas requieren
sólo veinte centavos de estampillas.